



Llorando para que llueva

Llevaba meses sin llover, y el suelo africano estaba reseco. Los campos de maíz y de trigo se habían marchitado y estaban sin vida. Las huertas, que antes habían tenido hermosos tomates, cebollas, zanahorias y papas, también se habían marchitado y no quedaba nada.

Se especulaba con que la Escuela Secundaria Adventista de Solusi, donde Sibongile estaba matriculada como alumna a pesar de tener ya 22 años, se vería obligada a cerrar sus puertas para siempre. Muchos de los alumnos dependían de los campos y de los huertos para costearse sus estudios. Los campos y los huertos también abastecían de productos frescos el comedor de la escuela. La comida se estaba agotando. Sibongile también se preguntaba qué pasaría cuando se agotara el agua de la represa que abastecía la escuela y sus alrededores.

Pronto llegó el racionamiento del agua. Cada mañana, Sibongile, los profesores y los demás alumnos podían usar agua de la llave durante una hora; a la comida, se les permitía una hora más de agua; y, por la noche, otra hora más. Esas tres horas de agua al día se utilizaban para cocinar los alimentos, lavar los platos, bañarse y almacenar agua.

Sin agua, la vida se hizo muy difícil. Sin agua, era demasiado complicado sobrevivir. Y, mientras se especulaba con que la escuela se vería obligada a cerrar, alumnos y profesores se reunieron para orar un miércoles por la noche.

“La única manera de salir de esto es orar”, dijo uno de los dirigentes de la escuela secundaria. Luego, él y otros dirigentes hicieron llamamientos similares a la oración el

viernes a la puesta de sol, en la iglesia el sábado por la mañana y a la puesta de sol el sábado por la tarde.

Sibongile oró. Todos los alumnos y los profesores oraban en las reuniones. Se dividían en grupos y pedían al Señor que les abriera un camino para seguir. “Querido Dios, será muy difícil que el trabajo que nos has encomendado siga adelante sin agua”, oró un estudiante. “Tenemos que llevar los mensajes de los tres ángeles al mundo, y sin agua será muy difícil”, oró otro.

Los alumnos también oraban a solas y con sus familiares en las casas. Algunos combinaban la oración con el ayuno: comían una sola comida al día o se saltaban dos comidas y hacían una cena ligera. Otros ayunaban días completos, una, dos o tres veces por semana. En sus oraciones, recordaban que el Señor había estado con Solusi desde el principio, cuando se estableció como la primera estación misionera de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en África, en 1894. Recordaban que el Señor había estado con Solusi cuando la escuela secundaria estableció su campus cerca de la universidad con la ayuda de una ofrenda del decimotercer sábado de 1994. Recordaban que los futuros pastores y otros obreros de la iglesia estaban siendo enseñados y nutridos en la escuela secundaria y la universidad.

Cuando Sibongile recordó cómo el Señor había guiado a Solusi en el pasado, su fe se fortaleció a pasos agigantados. Comprendió que Solusi pertenecía a Dios. Creía que Dios cuidaba de sus hijos y que él era el único camino por seguir.

Sibongile y los demás oraron y ayunaron durante dos meses. Todo ese tiempo, algunos

Cápsula informativa

- Zimbabue sufre con regularidad sequías. En 2019, unos 55 elefantes murieron a causa de la sequía.
- Las artes tradicionales del país incluyen la cerámica, la cestería, los tejidos, la joyería y la talla. La escultura shona tiene una larga historia cultural y consiste sobre todo en figuras de aves estilizadas y figuras humanas realizadas con roca sedimentaria como la esteatita.
- El fútbol es el deporte más popular en Zimbabue. También se practican el rugby y el críquet, aunque originalmente solo los practicaba la población de raza blanca.

pensaron que la escuela cerraría, pero no fue así. A pesar de la sequía y de las difíciles circunstancias, sigue en pleno funcionamiento. Sibongile dice que siempre recordará cómo Dios respondió sus oraciones manteniendo la escuela abierta a pesar de la falta de agua. “La poca agua que teníamos nos sostuvo hasta que llovió”, afirma.

Cuando por fin llovió, todos lo celebraron. Alumnos y profesores se agolparon en la iglesia para cantar alabanzas al Señor. Todos oraron y agradecieron a Dios por su misericordia. Entonces, la escuela secundaria pudo reanudar su programa agrícola. Con el agua, la vida empezó a volver a la normalidad.

Sibongile, que ahora trabaja en la Universidad de Solusi, dice que ha sido testigo de cómo Dios ha bendecido a Solusi a lo largo de los años. “El Señor ha bendecido a Solusi de muchas maneras. Lo he visto con mis propios ojos”.

Una ofrenda del decimotercer sábado de 1994 ayudó a la Escuela Secundaria Adventista de Solusi a establecer un campus cerca de la Universidad de Solusi, en Zimbabue. Así como la bendición de la ofrenda llega hasta los alumnos actuales, su aportación a los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre también puede, con la bendición de Dios, tener un impacto duradero en Zimbabue y más allá. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda el 27 de septiembre.

Pueden ver un breve video de Sibongile en <http://bit.ly/MisionAdventista>.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés].